

Sol Calero

Isla

Escrito por Carla Donauer

Isla es un pabellón escultórico concebido en diálogo con el interior postindustrial del Kunsthal Extra City en Amberes. La instalación combina tanto aspectos pictóricos como arquitectónicos de otros trabajos de Calero. En proyectos de pabellones anteriores, Calero ubicaba este tipo de estructuras al aire libre, enfocándose en el aspecto comunitario y la posibilidad de crear lugares de reunión abiertos pero protegidos, espacios libremente confinados por sus techos y terrazas, rodeados de naturaleza. Con *Isla* toma un enfoque diferente, pues sitúa el colorido pabellón en el interior para crear un marcado contraste con el Kunsthal, que se encuentra en una antigua lavandería industrial. Los restos históricos del espacio—una mezzanina, una escalera de caracol y techos altos—permiten múltiples puntos de vista de la *Isla* rodeada de un mar de pisos grises y desgastados. Con la intervención de Calero, la historia laboral de ese sitio permanece presente en el espacio, sin embargo, *Isla*—que recibe a espectadores con bancos y sillas para sentarse, así como una plataforma para subir—también insinúa un lugar para la recreación.

El pabellón deconstruido puede reconocerse aquí como un “edificio” con alusiones arquitectónicas, como su altura, el balcón, puertas, pasillos, pisos y techo. Sin embargo, su forma fundamental crea una cruz de dos ejes entrelazados que divide el espacio en cuatro secciones. Esta figura evoca una brújula náutica que apunta en cuatro direcciones diferentes; capas y perspectivas multifacéticas que permiten puntos de vista cambiantes de las secciones superpuestas en la instalación.

En múltiples ocasiones Calero hace referencia a formas arquetípicas como el arco; un elemento fundamental de claustros e iglesias concebido como una estrategia para dispersar el peso de grandes techos en forma de cúpula. El pabellón abierto imita estas convenciones, creando ecos estructurales sin un propósito explícito. La estructura resultante evoca un espacio abandonado que recuerda a casas parcialmente derrumbadas o construcciones sin terminar. Los materiales de arquitectura popular—principalmente madera, techos de plástico corrugado, persianas venecianas y sillas de plástico—crean una sensación improvisada de domesticidad y refugio por medio de gestos simples.

El título *Isla* puede leerse de varias maneras. Podría evocar un destino tropical rodeado por el océano o un agradable lugar de descanso, o precisamente lo contrario—un lugar del que no se puede escapar, con el océano siendo el límite. El agua puede convertirse en una barrera difícil entre uno mismo y “otro lugar” imaginario. En nuestra historia reciente, una isla puede asociarse con migración y sus múltiples implicaciones de escape y rescate. Metafóricamente hablando, la isla puede representar aislamiento y posibilidades limitadas en términos de deseos personales, anhelos y recursos.

El espacio de exposición no tenía calefacción, lo que creaba una disonancia con la paleta cálida y colorida de Calero. En conjunto, la estructura es una plantilla para varios clichés de un imaginario exótico del continente sudamericano desde la narrativa occidental. El calor, o su ausencia, se vuelve palpable y adquiere una dimensión espacial. El clima de la exhibición demanda atención sensorial y adquiere la cualidad cautivadora y seductora de la escultura.

Con *Isla*, Calero desarrolla aún más sus ideas sobre los aspectos formales de la pintura, el color y la investigación arquitectónica. El impacto tropical visual de la obra crea un contraste con su entorno, diferenciando la temperatura de color dentro y fuera del pabellón. *Isla* ofrece a los visitantes un espacio acogedor creando imágenes mediante gestos legibles. Todo lo que podrías encontrar en una isla está presente: agua, calor, sombra, lugares para descansar y naturaleza. Es un espacio que simboliza los deseos y crea un eco visual en la mente del espectador. Sin embargo, la oferta de Calero es una ilusión, ya que estos aspectos de lo tropical están presentes solo en una realidad simbólica. Así, la representación y la presentación se tuercen de una manera extraña: la artificialidad resaltada del entorno es precisamente donde reside su poder de seducción.

Las texturas rústicas evocan una casa abandonada, así como una de las historias que cuenta Gabriel García Márquez en uno de sus discursos, “Cómo comencé a escribir”.¹ El escritor cuenta la historia de un pueblo que fue abandonado tras la premonición de una anciana quien aseguraba que un gran mal ocurriría. Los habitantes huyeron e in-

¹ Gabriel García Márquez, “Cómo comencé a escribir” disponible en el Centro Gabo (<https://centrogabo.org/gabo/gabo-habla/como-comence-escribir-discurso-de-gabriel-garcia-marquez-sobre-sus-origenes>) y en inglés en *I'm Not Here to Give a Speech* (New York: Vintage Books, 2019).

cendieron sus casas para protegerse de lo que se decía que vendría, para darse cuenta luego de que sus propias acciones habían cumplido la profecía de la desgracia. La superstición, y todo lo que provocó, fue lo suficientemente poderoso como para destruir la aldea entera en un día, dejando solamente un esqueleto. Lo absurdo del destino de aquel pueblo habla del poder de la ficción y revela el paralelismo entre la casa y el hogar, así como su fragilidad.

De igual manera, *Is/a* abstrae los vínculos entre arquitectura, comunidad y estructuras socioculturales. Al hacerlo, cuestiona nociones tanto utópicas como distópicas: ¿cómo simboliza la arquitectura el estado de una comunidad?

Las referencias a la ruina y su inquietante belleza aluden al uso de la arquitectura artificial en el romanticismo europeo—como se ve en las ruinas falsas o imaginadas de los jardines y pinturas inglesas del siglo XIX—, pensada para producir un sentido de lo sublime y enfatizar la fragilidad y soledad de la humanidad. Esos edificios se construyeron para representar diferentes etapas de deterioro, creando así escenas dramáticas y evocando un elevado estado emocional. Calero hace una interpretación contemporánea de las repeticiones arquitectónicas, así como de sus significados y malentendidos en un mundo globalizado. *Is/a* traslada el motivo clásico e histórico del pabellón al aire libre al interior para reconectarlo con la institución y su contexto como lugar de crítica.

La concepción de encontrar belleza en lo deteriorado o decadente ha cambiado con los avances sociales a lo largo de la historia. Arquitectónicamente hablando, esta ruina contemporánea se remonta a sus predecesoras de la era romántica, pero su imaginario también la conecta con la choza,² una estructura común de vivienda para uso temporal y de construcción rápida, utilizada y luego abandonada. La desintegración y el abandono como aspectos inherentes a la choza también remiten a la “teoría de las ventanas rotas” de Wilson y Kelling, desarrollada en 1982 en el contexto de diversos experimentos sociopsicológicos.³ Esencialmente, el estudio describe una conexión entre una decadencia dada—como consecuencia del desgaste de los vínculos sociales—y el vandalismo posterior, que resulta en una aceleración de la destrucción. Esta conno-

² Ver la “choza primitiva” (“cabane rustique” en francés “The Primitive Hut” en inglés) descrita por Marc Antoine Laugier en “Essai sur l’architecture” (Paris: Nabu Press, 1755).

³ Ver George L. Kelling and James Q. Wilson, “Broken Windows: The police and neighborhood safety”, *The Atlantic*, March 1982.

tación bastante negativa del deterioro y decadencia muestra las consecuencias del cambio social y la criminalidad de una manera opuesta a la estética del romanticismo. Podríamos adaptar esta interpretación a los espacios simbolizados por Calero, ya que reflejan la expectativa del espectador de ver la sociedad en un imaginario estereotipado, y cuestionan los síntomas y paralelismos entre el desgaste social y el deterioro arquitectónico.